

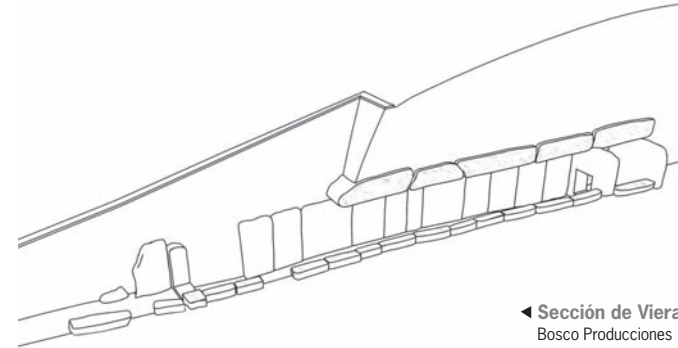
Historia de las investigaciones



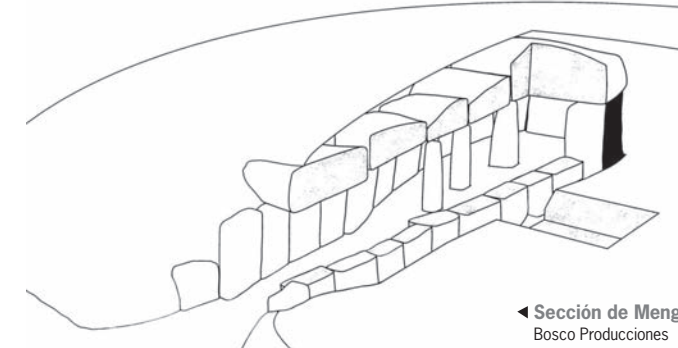
Grabado. Interior de Menga, 1853 ▶
Lady Louise Tenison
Archivo Dólmenes de Antequera

Singularidades del conjunto

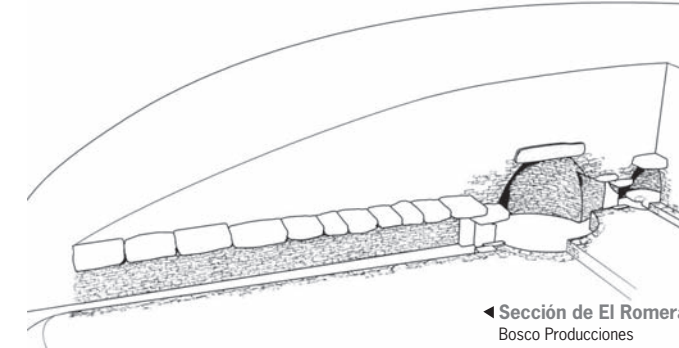
Figura antropomorfa esquemática. Peñas de Cabrera. Calco digital. Rafael Maura Mijares



◀ Sección de Viera
Bosco Producciones



◀ Sección de Menga
Bosco Producciones



◀ Sección de El Romeral
Bosco Producciones

La obra de Rafael Mijana titulada *Memoria sobre el templo druida hallado en las cercanías de la ciudad de Antequera*, publicada en 1847, marca un antes y un después en el estudio de los Dólmenes de Antequera. De hecho, muchas referencias posteriores le siguen muy de cerca, como es el caso de Manuel de Góngora y de Francisco Tubino.

En 1851, Lady Louise Tenison visitó el Dolmen de Menga, identificando la excavación que hiciera Mijana con un pozo; ésta es la primera referencia historiográfica que se tiene del mismo, cuya existencia, será confirmada más de siglo y medio después. A finales de este siglo habrá dos importantes aportaciones gráficas mucho más fidedignas que las anteriores; por una parte Emile de Cartailhac y por otra Joaquín Fernández Ayarragaray quien proyecta la ordenación del entorno del túmulo de Menga.

Entre 1903 y 1905, los hermanos Antonio y José Viera descubrieron definitivamente el segundo sepulcro, que llevará desde entonces su apellido (Dolmen de los Hermanos Viera). Además, sus exploraciones les llevan a localizar un tercer sepulcro, alejado en este caso unos cuatro kilómetros, en un lugar conocido como Cerrillo Blanco; el que conocemos como Cueva o Sepulcro de El Romeral. La importancia de estos descubrimientos explica que, de inmediato, el mismo año 1905 ya aparezcan en dos publicaciones, una de Ricardo Velázquez Bosco y otra de Manuel Gómez-Moreno.

Los comienzos de los años veinte del pasado siglo, suponen uno de los momentos de mayor actividad investigadora en el yacimiento. Desde 1919 a 1922 se publican hasta cuatro obras de insignes investigadores que hacen referencia, en mayor o menor grado, a estos dólmenes. De este momento son las obras de Hugo Obermaier, Pierre Paris, Adrian de Mortillet y Cayetano de Mergelina. Pocos años después será Wilfrid James Hemp y el matrimonio Leisner quienes lo estudien en profundidad. En el ámbito peninsular aparecen los trabajos de Simeón Giménez Reyna y Francisco Prieto-Moreno Pardo.

En los últimos 20 años destaca la labor de investigación llevada a cabo por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga. En la actualidad, todas las líneas de investigación confluyen en el Proyecto General de Investigación: *Sociedades, Territorios y Paisajes en la Prehistoria de Antequera*, coordinado por Leonardo García Sanjuán, en el que participan las Universidades españolas de Sevilla, Granada, Alcalá de Henares, Vigo y la UNED, y las inglesas de Southampton, Leicester y Cambridge.

Los constructores de los monumentos megalíticos son las primeras comunidades agrarias de las fértiles tierras del valle del Guadalhorce. En el entorno de la necrópolis se han identificado varios asentamientos de los periodos Neolítico y de la Edad del Cobre (los periodos de apogeo del megalitismo, entre aproximadamente 5000 y 2200 años antes de nuestra era), como el Enclave Arqueológico de Peñas de Cabrera en Casabermeja que cuenta con un importante conjunto de pinturas rupestres. En la formación kárstica de El Torcal (al sur de Antequera) y la Sierra de Mollina (hacia el Noroeste) se encuentran asentamientos en cueva del periodo Neolítico como por ejemplo la Cueva del Toro, la Cueva de la Pulsera o la Cueva de la Higuera. En algunos de ellos se han realizado investigaciones arqueológicas que han permitido establecer aspectos relativos al hábitat, la tecnología y la economía de estos grupos. El asentamiento más próximo a la necrópolis megalítica es, no obstante, el Cerro de Marimacho, una pequeña colina situada apenas a 200 metros al Este de Menga y Viera. Aquí, a finales de la Edad del Cobre (c. 2600-2200 a.n.e.), existió una pequeña aldea al aire libre con viviendas semi-subterráneas. En general, es bastante improbable que ninguna de estas comunidades neolíticas y de la Edad del Cobre (integradas por no más de unas pocas decenas de individuos) acometiera individualmente la formidable empresa de construir los enormes monumentos megalíticos. Esta tarea debió requerir una estrecha cooperación entre numerosas comunidades que compartían códigos religiosos comunes así como una noción compartida de pertenencia tribal o clánica.

▼ Paraje de El Torcal
Foto. Moreno Estudio Antequera



La Peña

▲ Túmulo del dolmen de Viera y La Peña
Foto. Javier Pérez González

El carácter de singularidad del conjunto megalítico de Antequera es su entorno paisajístico, en el que destaca su relación con una formación natural de gran prominencia y significación cultural: la conocida como La Peña de los Enamorados que recuerda por su forma la cara de una mujer durmiente.

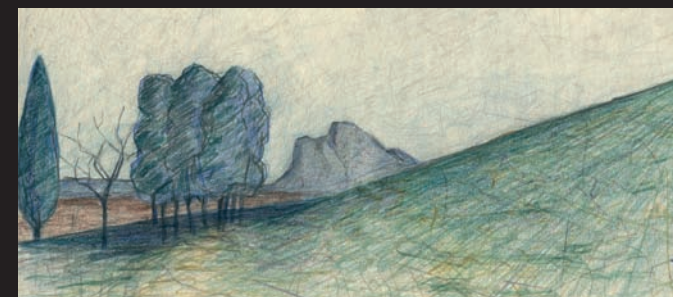
Estamos ante un paisaje que suministra su símbolo más poderoso en el perfil fragmentado de la La Peña, un icono para crear un diálogo permanente entre el Universo y el ser humano. Frente al formidable envoltorio de piedra, La Peña como un gigantesco signo de interrogación.

Según se ha descubierto en recientes investigaciones arqueológicas, la orientación anómala de Menga se explica por la presencia de un área de especial significado simbólico y ritual en la cara Norte de La Peña, coincidente con el lugar conocido como abrigo de Matababras, que alberga pinturas rupestres de estilo esquemático. Como complejo arqueológico mantiene una conexión visual y simbólica de primer orden con Menga, estableciendo unas relaciones paisajísticas que son posiblemente únicas en la Prehistoria europea.

Estamos ante un espacio mental más que una simple realidad geográfica. Un "centro del mundo", donde lo sagrado se manifiesta de un modo total.

En torno a La Peña se articula un complejo sistema de preguntas y repuestas, como si se tratara de un discurso existencial o una meditación sobre la vida y la muerte.

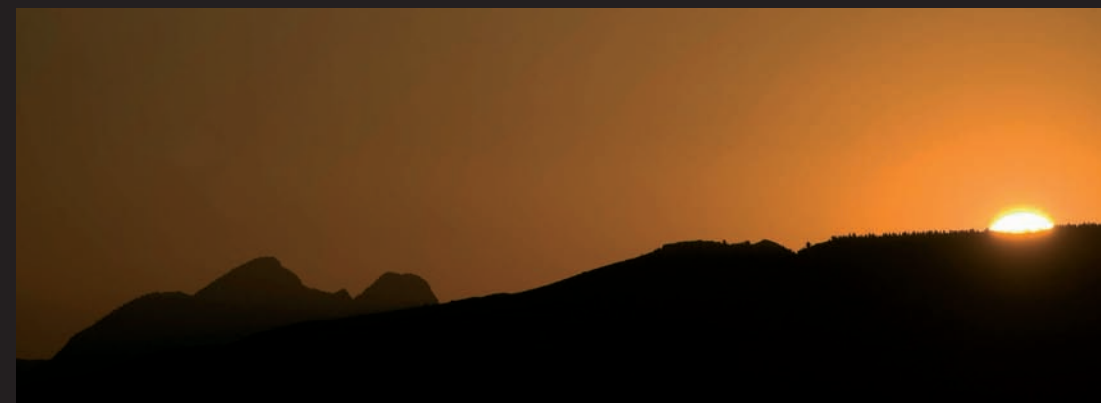
▼ La Peña desde el túmulo de Menga
Dibujo . Damián Álvarez



Dolmen de Viera

El Dolmen de Viera puede considerarse un sepulcro de corredor, que estaría formado por un largo corredor segmentado en dos tramos, al final del cual se dispone una cámara de planta cuadrangular a la que se accede por medio de una puerta perforada cuadrangularmente en la primera losa. Edificado como Menga con técnica ortostática, tiene un recorrido interior de algo más de 21 m., si tenemos en cuenta los datos proporcionados por la excavación de su acceso, longitud que puede ampliarse a más de 22 m. exteriormente teniendo en cuenta la dimensión de la losa de cubierta de la cámara y la que probablemente tuviera la que llegaría a cubrir su acceso exterior. Su anchura interior media, bastante regular, oscila entre 1.30 m. en sus tramos iniciales y 1.60 m. en el tramo final correspondiente a la cámara. Cada lateral del sepulcro debió estar formado por 16 losas, de las que se conservan 14 en el lateral izquierdo y 15 en el derecho, mientras que la cabecera está compuesta por una sola losa. De la cubierta se conservan 5 losas integra y fragmentos de otras dos, además pueden suponerse la existencia de 3 ó incluso 4 losas más, desaparecidas en la actualidad. La altura interior media del sepulcro es de poco más de 2 m. El sepulcro se cubre con un túmulo de 50 m. de diámetro, estando orientado a levante, ligeramente hacia el sureste (acimut de 96°), por lo que sigue los patrones estándar ibéricos.

▼ Viera desde el interior de la cámara
Foto. Javier Pérez González



Salida del sol desde el atrio de Viera
Foto. Javier Pérez González

Dolmen de Menga

El Dolmen de Menga puede considerarse un sepulcro de corredor en el que un atrio abierto hacia el exterior da paso a un segundo tramo de planta rectangular que, a modo de corredor, sirve de acceso a la cámara, de planta ovalada, quedando marcado el tránsito de corredor a cámara por una alteración en la dirección de la línea de ambos laterales. Está construido con técnica ortostática. La longitud es de 27.50 m. considerando el tramo inicial del atrio. La altura aumenta desde la entrada, con 2.70 m., hacia la cabecera, donde se amplía hasta 3.50 m. La máxima anchura, de 6 m. se alcanza en el tercio final de la cámara, donde las últimas excavaciones han puesto al descubierto un pozo excavado en la arenisca de 1.50 de diámetro por 19.50 de profundidad, quedando alineado con los tres pilares que coinciden con la unión de las losas de cubierta. Cada uno de los laterales del sepulcro estaría formado por 12 ortostatos; mientras que la cabecera aparece formada por uno sólo. La cubierta la integran 5 losas, ya que falta la primera que formaría la entrada. El sepulcro se cubre con un túmulo de 50 m. de diámetro y está orientado hacia el noreste (acimut de 45°), es decir, al norte de la salida del sol en el solsticio de verano; una orientación totalmente anómala en este contexto cultural. Sin embargo, la razón de esta anomalía es el alineamiento con La Peña, una montaña que recuerda por su forma un rostro humano.

Tholos de El Romeral

El Sepulcro Megalítico de El Romeral es un típico sepulcro de falsa cúpula. Tiene un corredor de paredes de mampostería y cubierta adintelada que conserva 11 losas, con una longitud máxima conservada de 26.30 m., una anchura media de 1.50 m. y una altura media de 1.95 m. La cámara, con cubierta de falsa cúpula, tiene sus paredes ligeramente abovedadas, elaboradas en mampostería que terminan en una losa horizontal; es de planta circular, con 5.20 m. de diámetro y 3.75 m. de altura. Al fondo de esta cámara se abre un vano que da acceso a un pequeño corredor que termina en una camarita, reproduciendo, a menor escala, la morfología y la técnica constructiva señaladas anteriormente. La longitud total conservada del sepulcro supera ligeramente los 34 m. El sepulcro se cubre con un túmulo de 68 m. de diámetro y está orientado sorprendentemente a un acimut de 199°, es decir, en el octante S-SO del horizonte y es uno de los poquísimos ejemplos de orientación a la mitad occidental del cielo en toda la Península Ibérica. Su eje apunta exactamente a la mayor "elevación montuosa" de la sierra de El Torcal, conocida como Camorro de las Siete Mesas.

Cámara y corredor de El Romeral ▶
Foto. Miguel Ángel Blanco de la Rubia



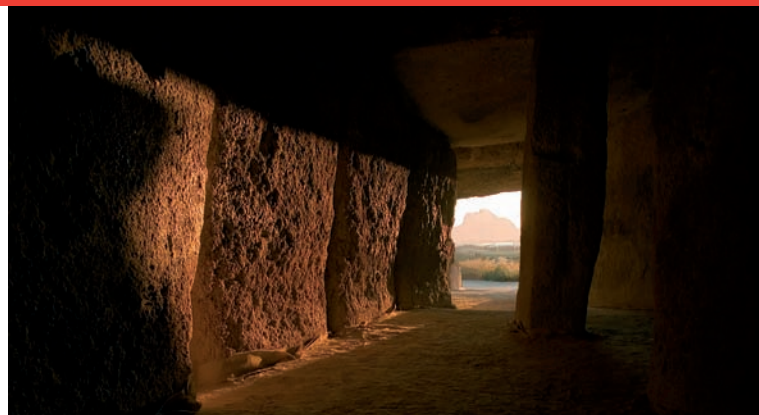
Bienvenido/a al Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

Aérea del recinto 1 ►
Foto. Ikarum



El sol en Menga ►
Foto. Javier Pérez González

◀ Sol de bronce
Foto. Javier Pérez González



Dirección, horarios y visitas

Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera

Ctra. de Málaga, 5
29200 Antequera (Málaga)
Telf. Centro de Recepción: 952 71 22 06/07
Telf. Visitas: 952 71 22 08 / 670 945 453
www.juntadeandalucia.es/cultura
visitasdolmenesdeantequera.ccul@juntadeandalucia.es

Red de Espacios Culturales de Andalucía

- Conjuntos:**
- Conjunto Monumental Alcazaba. Almería
 - Conjunto Arqueológico Baelo Claudia. Baelo. Cádiz
 - Conjunto Arqueológico Madinat Al-Zahra. Córdoba
 - Conjunto Monumental Alhambra y Generalife. Granada
 - Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera. Málaga
 - Conjunto Arqueológico Itálica. Sevilla
 - Conjunto Arqueológico Carmona. Sevilla
- Montefrío. Granada**
- Enclave Arqueológico Orce. Granada
 - Enclave Arqueológico Dolmen de Soto. Trigueros. Huelva
 - Enclave Arqueológico Marroques. Jaén
 - Enclave Arqueológico Cueva de Ardales. Málaga
 - Enclave Arqueológico Cueva de la Pileta. Benaoján. Málaga
 - Enclave Arqueológico Peñas de Cabrera. Casabermeja. Málaga
 - Enclave Arqueológico Alameda. Málaga
- Enclaves (Prehistóricos):**
- Enclave Arqueológico Los Millares. Santa Fe de Mondújar. Almería
 - Enclave Arqueológico Cuevas del Tajo de Las Figuras. Espera. Cádiz
 - Enclave Arqueológico Castellón Alto de Galera. Granada
 - Enclave Arqueológico Las Peñas de los Gitanos.
 - Enclave Arqueológico Cueva de Nerja. Málaga
 - Enclave Arqueológico Dólmenes Valencina de la Concepción y Castilleja de Guzmán. Sevilla

Itinerario recomendado

Después de visitar el Centro de Recepción donde se proyecta el documental "Menga: Proceso de Construcción" llegamos al Observatorio de El Caminante. Lugar presidido por la escultura que le da nombre, obra del artista Miguel García, es un gran espacio abierto a la vega antequerana desde donde se pueden contemplar la Peña y el Cerro de Marimacho, así como la relación espacial de los túmulos con estos elementos. Este punto sirve de eje vertebrador en la visita al recinto, a la vez que se une al Centro Solar.

El Centro Solar es una plaza circular ubicada en el camino de acceso al Campo de los Túmulos. Está alineada con el eje del dolmen de Viera y orientado con la dirección del sol en el equinoccio de otoño. La plaza se constituye en función de las direcciones de los puntos cardinales, dando a sus elementos un doble cometido: funcional y astronómico. El muro cilíndrico incorpora el perfil del horizonte con la señalización de los ortos solares, en los distintos días del año, especificando en cada uno de ellos la hora exacta en la que el sol pasa por este horizonte. En el pavimento, que se ordena en dirección este-oeste, se coloca un reloj solar local de tiempo verdadero y otro reloj solar horizontal. Un banco longitudinal se transforma en una meridiana que marca el mediodía a lo largo del año. Aquí se pueden observar las orientaciones de los principales dólmenes de la península Ibérica.

En el lado oeste de la plaza, cerrando el círculo se sitúa el Memorial de los Dólmenes. Se trata del Olivo Centenario que estuvo durante años ante el atrio de Menga. Testigo silencioso y memoria viva de las huellas de cuantas personas han pasado por Menga, ha sido elegido como eje del Memorial. Una serie de monolitos, formando un crónlech atemporal, contienen los nombres de todos aquellos que han contribuido a la tutela y valorización de los Dólmenes de Antequera.

El Caminante ►
Foto. Javier Pérez González

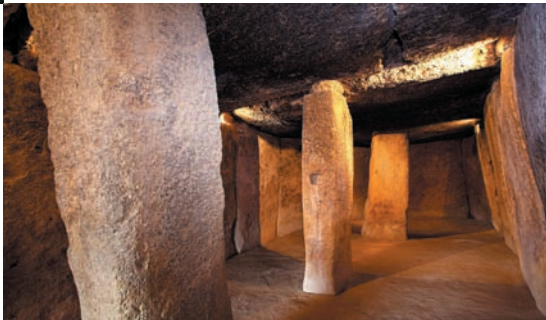


Olivo centenario ▼
Foto. Javier Pérez González

Una vez en el Campo de los Túmulos se inicia el recorrido por los nuevos caminos trazados desde los cuales se observa la importancia de los mismos en las construcciones megalíticas. Estos túmulos tienen una doble funcionalidad, por un lado actúan de hito referencial en el territorio y por otro ayudan a conservar la propia estructura.

Deambulando por los caminos del recinto podremos apreciar en distintos puntos la relación de Menga con la La Peña.

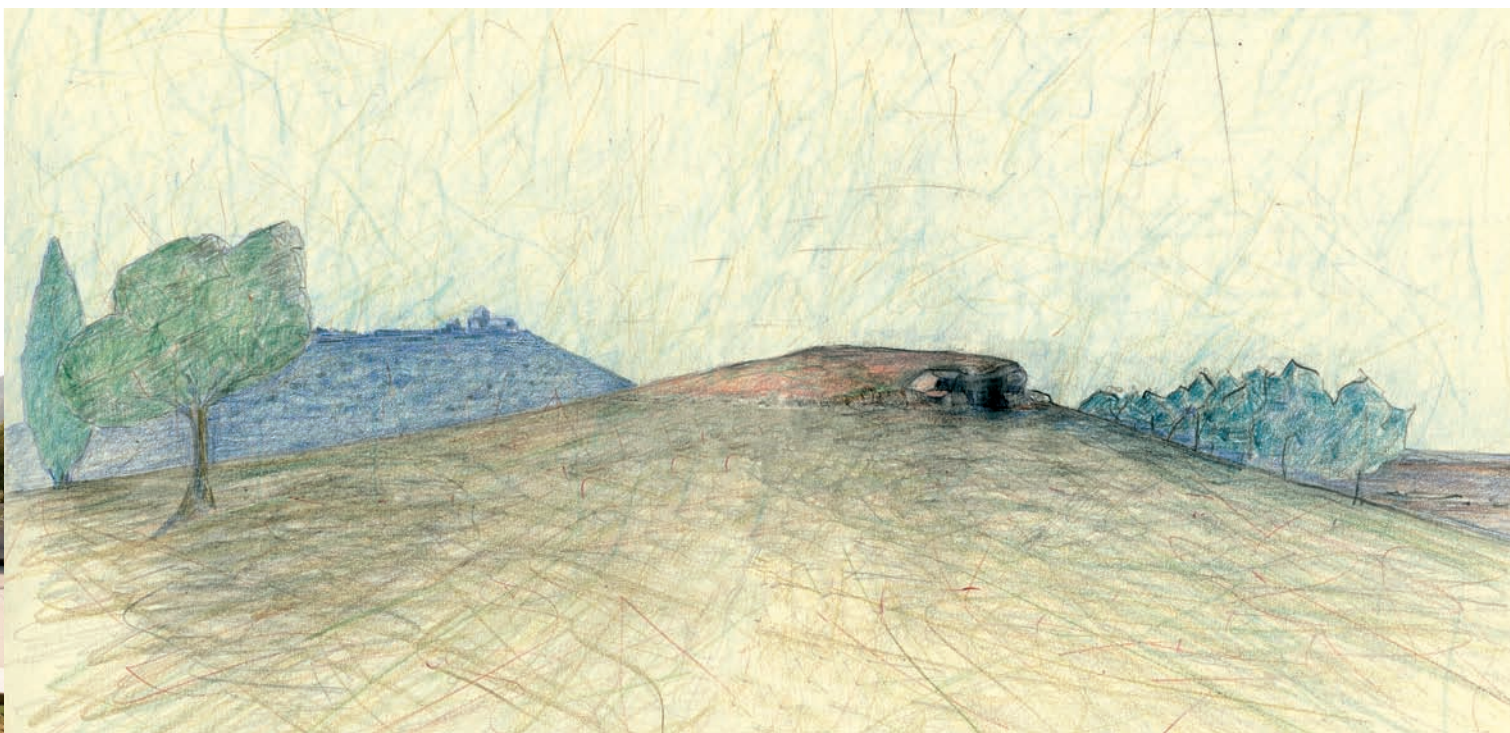
Una vez que realizada la visita a los dólmenes de Menga y Viera, abandonamos el recinto para dirigirnos al Sepulcro Megalítico de El Romeral, situado en el Recinto 2, a unos 4 km. de distancia. Será necesario desplazarse en automóvil, para lo que deberá tomar la Carretera de Málaga y atravesar el polígono industrial hasta llegar a la gran rotonda con una fuente central, en la que girará a la izquierda tomando la carretera MA-232, dirección Córdoba, y nuevamente girará a la izquierda en la siguiente rotonda.



▲ Cámara de Menga
Foto. Miguel Ángel Blanco de la Rubia



▲ Dólmenes de Menga y de Viera
▼ Dibujos. Damián Álvarez



Accesos

Dólmenes de Menga y Viera

Ctra. de Málaga, 5. 29200 Antequera MÁLAGA.

Tholos de El Romeral

Ctra. MA-232 (dirección Córdoba).

Horario de apertura al público

De martes a sábados: de 9:00 a 18:00 h.
Domingos: de 9:30 a 14:30 h.

Cerrado

Todos los lunes del año, los días 1 de enero, 1 de mayo y 25 de diciembre. El acceso al recinto del Conjunto Arqueológico finalizará 15 minutos antes del horario de cierre.

Servicio de visitas guiadas

Se recomienda concertarlas con antelación por correo o teléfono. Petición de material didáctico llamando al Conjunto Arqueológico.

Precio

Entrada gratuita.

► Dolmen de Menga Foto. Javier Pérez González

